

Vir Cano

...

Po/éticas afectivas

Apuntes para una
re-educación sentimental

/

GALERNA

Po/éticas afectivas

Po/éticas afectivas

Apuntes para una re-educación sentimental

Vir Cano



Cano, Vir

Po-éticas afectivas / Vir Cano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Galerna, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-556-877-2

1. Ensayo Filosófico. I. Título.

CDD 199.82

©2022, RCP S.A.

©2022, Vir Cano

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopias, sin permiso previo del editor y/o autor.

ISBN 978-950-556-877-2

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Diseño y diagramación del interior y de tapa: Pablo Alarcón | Cerúleo
Fotografía de Sebastián Freire

Primera edición en formato digital: junio de 2022

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451

Índice

Notas para el desconcierto

A modo de palabras introductorias

1. “Ponete pill@, Somos muchxs”

El niño enamorado y la niña promiscua

El silencio interrumpido

Besos lesbianos y eróticas fugitivas

Huellas textuales

2. “Error 404 Machos not found”

Recortes corporales

Pasiones viriles

Bellas masculinidades

Huellas textuales

3. “Necesitamos construir una alegría que no sea heteronormativa”

Des/amores invisibles

Afecciones post-pandémicas

Placer y dolor

Amor y peligro

Huellas textuales

4. “Desconfiá de quien no se conmueve”

La melancolía de los números

Duelos colectivos y cicatrices compartidas

La muerte de la enredadera

Huellas textuales

Tartamudeos para sobre-vivir y morir en este mundo

Epílogo. Testimoniar lo (im)propio, por Catalina Trebisacce

Fuentes

Agradecimientos

*a mis amigas,
por el amor.*

*a mi enredadera,
por la inspiración.*

Notas para el desconcierto

En este texto se encontrarán diseminadas múltiples y variadas declinaciones que harán uso itinerante de la “a”, la “e”, la “x”, la “@” y la “#”. El uso mixturado y no reglado del género escritural es, a expensas de la incomodidad de muchxs lectores, una manera de *cortocircuitar* la normatividad gramatical, de llamar la atención sobre los modos inventivos de intervenir en las políticas del lenguaje. Romper con el uso del genérico-masculino que asedia a una parte importante de las producciones teórico-textuales, especialmente las académicas, es un ejercicio cotidiano y colectivo del que se hace eco este libro, a la vez que intenta contribuir a la proliferación promiscua y huidiza de los modos de nombrarnos y de producir relatos.

Si este uso prolífico y desprolijo de la gramática molesta, obstaculiza, ralentiza o interrumpe la lectura fluida del texto, es porque se han alterado o suspendido las expectativas narrativas de le lectore. La incomodidad, lejos de ser algo a rehuir, puede ser una experiencia desde la que pensar, tensar, inquietar, sospechar, señalar y atender a

algo que de otro modo pasaría inadvertido. Que cueste leer estas declinaciones, que no se sepa bien qué quieren decir o por qué fluctúan sin norma aparente, es parte de la práctica y la propuesta de desandar los modos lingüísticos (y existenciales) aprendidos. De re-inventarnos en los textos, en las palabras y en las narraciones.

En todo caso, las “x”, las “@”, las “a” y las demás marcas-lingüísticas que se diseminan en estos escritos se presentan como las encarnaciones textuales de una escritura que no pretende hablar por “todos”, o desde cualquier o ninguna parte. Estas marcaciones inscriben las huellas de la singularidad im/propia de quien escribe, y se hacen eco —más no representante— de otrxs y otras sin los cuales no podría siquiera empezar a decir, pensar, narrar, dudar, fantasear. Tod#s tenemos mucho que desaprender y que reinventar, porque hay allí, en los pliegues de nuestro presente y en el por-venir, mil pequeñas lenguas contorsionando-se, ensayando otros modos de narrarnos y de fantasearnos a nosotrxs mismxs. Espero que este texto se sume a estos esfuerzos y anime el ardor de otras narraciones y otros mundos, más plurales, más fluidos, más hospitalarios, más fugitivos, más inaprensibles.

A modo de palabras introductorias

“Los discursos filosóficos hegemónicos no se *contaminan* con la carne, la transpiración, el semen, la menstruación, la saliva, la mierda, las lágrimas. Esa parte de la identidad de los autores se esconde. Una autobiografía, en cambio, habilita a explorar recintos secretos de una misma y a hacerlos públicos. (...)”

Ahora bien, ¿por qué hablo? Tal vez porque los espectros me pesaban demasiado y no podía seguir sosteniéndolos sola, necesitaba compartirlos. También porque considero que mis vivencias pueden tener resonancia en otros seres. Si se produce la comunicación, algo se transforma. Hacer público lo íntimo, si bien tiene sus imprecisos peligros, alivia cargas”.

ESTHER DIAZ, *FILÓSOFA PUNK. UNA MEMORIA.*

“Demoler los afectos es, entonces, cambiar la lógica de la acción.”

CECILIA MACÓN, *DESAFIAR EL SENTIR. FEMINISMOS, HISTORIA Y REBELIÓN.*

A continuación, presento a lxs lectores, un diario filosófico, una serie de ensayos basados en la re-creación teórico ficcional de la propia vida, unas memorias dispersas, especies de heréticas y contaminadas reflexiones de unx filósofx, garabatos conceptuales que buscan pensar y movilizar la ampliación de nuestros afectos y las redes de precariedad compartida que se tejen en torno a (y a través de) ellos. Ningún recorrido vital, ninguna cicatriz y ninguna alegría es igual a la otra; aun así, hay nudos comunes en nuestras experiencias y biografías que nos permiten cartografiar mapas para tramar estrategias colectivas y provisionarias con las que inventar torsiones sentimentales en las imperantes políticas erótico-afectivas.

“Lo personal es político”, venimos repitiendo desde hace años, llamándonos a una revisión individual y colectiva de nuestras prácticas cotidianas, de los modos de afectarnos y relacionarnos con lxs otrxs, de entablar vínculos sexuales, afectivos, económicos, intelectuales, de cuidados, amistosos, políticos... y en eso estamos. No diría que con paso firme, ni lineal, pero sí a tropezones y balbuceos. Repensar nuestra educación afectiva y sexual constituye una pieza clave si queremos desandar, minimizar, alterar o incluso solo anestesiar algunas de las heridas y las cicatrices que nos atraviesan y que no queremos ni tenemos por qué negar. Convivir hospitalariamente con las propias contradicciones y tensiones es fundamental a la hora de atender a la complejidad que anida en cada unx de nosotrxs, es también quizás la manera de ser cuidadosxs y amorosxs con unx mismx y con lxs demás.

Puede ser ingrato tener que vivir en un mundo cuyo orden de cosas jamás nadie nos consultó y cuyo sostenimiento, sin embargo, requiere de nuestra

participación cotidiana, de nuestra labor activa y minuciosa, aunque no por ello reflexiva o consciente. Por ello, nos urge des-precarizarnos afectiva y políticamente, quitarnos algo de los miedos, de las miopías, de las constricciones y de las mezquindades que han sido estratégicamente instaladas para (y en) cada unx de nosotrxs. Por eso no es menor la tarea de atender a esos detalles y pequeños movimientos existenciales que —junto a las instituciones y los grandes dispositivos de poder-saber-placer-dolor— sostienen o disputan, refuerzan u horadan, rigidizan o distienden las maneras disponibles de ser —y estar— en el mundo.

Este trabajo sobre nosotres mismos supone no sólo el desafío de ampliar nuestra imaginación amorosa, erótica y política, sino también el duro y contradictorio ejercicio de revisar nuestras biografías y recorridos vitales. Aprender una ética que no imponga valores universales a les otros, pero que tampoco asuma que todo vale por igual o que nada importa, es quizás uno de los desafíos más grandes para nosotrxs, transfeministas de la no-cresta-de-la-ola, disidentes, mutantes, defensores de modos de vida más amables y menos excluyentes. Recordar esas huellas biográficas y por tanto situadas de nuestras narraciones, es una manera de tender puentes con otrxs cuyas vidas y muertes están anudadas a la nuestra. Son esas conexiones, esos vínculos y esas redes las que tienen la potencia de transformarnos y de inventar, ahora mismo, otros mundos posibles en los que vivir y morir con otrxs.